

Los 8 misterios divinos 05

El misterio del cuerpo de Cristo - Parte 2

Pastor Erich Engler

Hay un pasaje muy difícil de interpretar y de entender para muchos, el cual se encuentra en 1 Pedro 3:19 y 20. Allí leemos lo siguiente:

(19) En el cual (Jesús) también fue y predicó a los espíritus encarcelados,

(20) los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. (RV 1960)

Este pasaje hace alusión a los ángeles caídos que, tomando forma humana, tuvieron relaciones sexuales con las hijas de los hombres y de esta unión salieron los gigantes de los cuales nos habla el libro de Génesis (ver Génesis 6: 1-5).

Como sabemos, cuando Satanás fue arrojado fuera de la presencia de Dios a causa de su rebelión, 1/3 de las huestes celestiales cayeron con él. Una parte de esos ángeles tenía como misión intentar detener la simiente de la mujer de la cual Dios había hablado en Genesis 3:15, por medio de la perversión. Estos ángeles caídos que tomaron forma humana tuvieron relaciones sexuales con mujeres de la tierra y esto dio origen al nacimiento de una nueva raza, los gigantes (nefíl).

Con esto, el enemigo tenía como propósito pervertir la simiente de la mujer de donde más tarde habría de venir Jesús. Este fue el primer intento que hizo Satanás para tratar de evitar que se cumpliera la promesa de la llegada del Mesías.

La unión sexual entre seres angelicales caídos y mujeres humanas dio como resultado una raza grotesca y monstruosa. Esa es la razón por la cual Dios envió el diluvio. El diluvio no tenía como propósito eliminar la raza humana sino, por el contrario, salvarla.

Si Dios no hubiese intervenido en aquella oportunidad el mundo estaría lleno de seres con características monstruosas y grotescas que en nada se parecerían al ser humano que Dios ideó en un principio.

Estos seres espirituales o ángeles caídos que cometieron aquella acción fueron encerrados en prisiones eternas, en el lugar que la Biblia denomina: Tártaro, el cual es un compartimento dentro del Hades o Seol. Este lugar es un nivel de mayor profundidad del infierno donde están encarcelados estos ángeles en espera del juicio del gran día.

Cuando Jesús culminó su obra de la cruz fue hasta el lugar donde estaban encerrados estos ángeles caídos y les dio a conocer la noticia.

Él no fue a evangelizarlos, sino solo a hacerles saber lo que había sucedido.

La palabra que el original griego utiliza aquí y que se traduce como predicar es: **kerússo**, y no significa en este caso exactamente evangelizar sino más bien proclamar, publicar, o divulgar.

Si bien es cierto que en algunos casos este término se puede traducir como evangelizar, de ninguna manera lo es en este caso.

Jesús no les predicó el Evangelio a los ángeles caídos que están en prisiones como algunos piensan. Por el contrario, Él sólo les anunció o les hizo saber lo que había sucedido.

Estos seres que están prisioneros en aquel lugar no son seres humanos sino aquellos ángeles caídos de los cuales hace mención el libro de Génesis en referencia a los días de Noé.

En otras palabras, Jesús no fue hasta allí para darles una segunda oportunidad de salvación ni para predicarles el Evangelio como muchos creen. Es muy importante entender esto de manera correcta. Él sólo fue hasta ese lugar para darles a conocer a los ángeles caídos lo que acababa de suceder con la obra de la cruz.

Con este anuncio que Él les hizo a los espíritus malignos en prisión, se dio a conocer la noticia al mundo espiritual. Con esta proclamación Jesús les anunció a los ángeles caídos de Génesis 6 en prisión su victoria en la cruz.

La exclamación de la proclamación de Jesús fue para hacerles saber que el intento satánico de corromper la semilla de la mujer había fracasado. Su presencia en el Hades o Seol demostró que la obra expiatoria estaba cumplida. Satanás sabía que la simiente de la mujer traería al Mesías y por eso trató de destruir la línea de salvación instruyendo a los ángeles caídos para que se multiplicaran con las mujeres humanas.

Satanás hizo esto en un intento de corromper la simiente de tal manera que la profecía de Génesis 3:15 (la promesa del Salvador venidero) no llegara a cumplirse.

A través de la instrucción de Satanás de que los ángeles debían mezclarse con las mujeres humanas, nacieron los gigantes (**nefíl**), una grotesca raza de superhombres con superpoderes.

El diluvio destruyó el producto originado de la relación sexual entre los ángeles caídos y las mujeres humanas.

Por esa razón, estos ángeles fueron luego capturados y colocados en el Tártaro, división del Hades o Seol.

Para estos ángeles caídos o demonios, esta proclamación y exclamación de nuestro Señor Jesucristo fue una proclamación de juicio. Esta proclamación sellaba finalmente el destino de

Satanás y sus ángeles caídos. El mensaje era que, desde allí en adelante sólo había juicio para ellos. La suerte ya estaba echada.

Dicho de otra manera, con esta proclamación Jesús les hizo saber que Él había triunfado en la cruz y que el intento que ellos habían hecho para arruinar la simiente de la mujer había fracasado rotundamente y lo único que tenían por delante era un juicio.

Había sido necesario que Jesús les hiciera saber esto a los poderes espirituales tal como lo habíamos visto en el pasaje de Efesios y en el de 1 Pedro que habíamos considerado anteriormente. Todos estos poderes espirituales tenían que enterarse de lo que había sucedido en la cruz.

Vamos a ver ahora lo que dice en el versículo anterior del pasaje de 1 Pedro y todo dentro del mismo contexto. Allí vemos que la obra redentora de Jesús demandó mucho más que una muerte física solamente. En 1 Pedro 3:18 leemos:

(18) Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad **muerto en la carne, pero vivificado en espíritu**; (RV 1960)

Y luego, después de esto, Él fue a darles a conocer a los poderes espirituales lo que sucedió en la cruz. Por eso, en los dos versículos siguientes dice lo que sucedió allí:

(19) en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados,

(20) los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.

Esto que acabamos de leer sucedió después que Jesús fue muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu.

Jesús fue vivificado en el espíritu estando sobre la cruz, lo cual significa que allí murió espiritualmente. Jesús no sólo tuvo que morir físicamente sino también espiritualmente, y, por tanto, tuvo que haber experimentado una separación de su Padre. Esto tiene sentido cuando sabemos que exclamó: “Dios mío, Dios mío ¿por qué me has desamparado?”.

Él tenía que cancelar la brecha de separación que existía entre Dios y el ser humano. Jesús tuvo que venir al mundo para eliminar la separación que existía entre Dios y el ser humano como consecuencia de la ley. Su sacrificio en la cruz lo hizo posible.

Por eso decimos que la muerte de Jesús en la cruz fue mucho más allá de la muerte física nada más. El versículo de 1 Pedro 3:18 nos muestra esa evidencia:

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu;

Jesús murió en la carne, o sea en su parte humana, la expresión “muerto en la carne” significa que murió físicamente y con esto se enfatiza su humanidad.

Por otra parte, la expresión “vivificado en espíritu” tiene un significado diferente, además de estar precedida por la conjunción adversativa “pero”. En el original griego, no hay ningún artículo antes de la palabra espíritu y así aparece también correctamente en nuestras traducciones al español.

Esto indica que el término “espíritu” no se refiere al Espíritu Santo, sino al espíritu humano de Jesús.

Jesús fue esencialmente espíritu, poseyó un alma, y habitó dentro de un cuerpo. De esa manera es como Él se hizo carne como lo indica la Palabra. Nosotros, los seres humanos, somos espíritu, esa es nuestra verdadera esencia, poseemos un alma, y habitamos dentro de un cuerpo.

Cuando un ser humano le acepta como Salvador personal adquiere la naturaleza divina, es decir, su espíritu, que estaba muerto, es renacido.

Dios se hizo hombre para que el ser humano puede adquirir la naturaleza divina. Esto puede ser posible solamente debido a que el ser humano es tripartito.

Jesús fue vivificado en espíritu, es decir en su espíritu, en la esencia misma de su persona. Como dije anteriormente, el término “espíritu” aquí no se refiere al Espíritu Santo, sino al espíritu humano de Jesús.

La expresión “vivificado en espíritu” en este versículo significa que Jesús murió espiritualmente en la cruz, pero luego fue vivificado. Es más, fue vivificado en el espíritu estando sobre la cruz incluso antes de morir físicamente.

Algunos piensan que la muerte espiritual de Jesús se produjo después de la muerte física, pero esto no es correcto. Jesús experimentó la muerte espiritual en la cruz por un muy breve espacio de tiempo, máximo por un lapso de 3 horas aproximadamente.

Jesús estuvo sobre la cruz 6 horas en total, en las primeras 3 horas Él ejerció el ministerio del sumo sacerdote para nosotros, y en las últimas 3 horas se entregó como holocausto por el pecado en nuestro lugar.

Fue precisamente durante el lapso de tiempo equivalente a estas 3 últimas horas, desde la sexta hasta la novena hora, cuando hubo tinieblas sobre toda la tierra. En Mateo 27:45 y 46 leemos:

(45) Y desde la hora sexta hubo tinieblas sobre toda la tierra hasta la hora novena.

(46) Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? (RV 1960)

Estas tinieblas de las cuales nos habla la Palabra de Dios eran tinieblas sobrenaturales. No hubo oscuridad solamente porque las nubes taparon el sol, ni porque vino una gran tormenta, sino que dicha oscuridad fue una manifestación física de lo que estaba sucediendo en el mundo espiritual.

En ese lapso de tiempo Jesús estuvo separado de su Padre. Esa separación llegó a ser tan profunda que Él ni siquiera le llama Padre sino Dios. Antes de la obra de la cruz, Jesús siempre se dirigía a Él como Padre.

Jesús les decía a sus discípulos: “el Padre y yo somos uno”, Él nunca dijo: Dios y yo, sino el Padre y yo. En todo momento Jesús habló de la relación íntima que existía entre Él y su Padre, sin embargo, sobre la cruz, y bajo el peso del pecado de la humanidad, Jesús se dirigió a su Padre en otros términos. Al decir: “Dios mío ¿por qué me has desamparado?”, estaba expresando la separación que se produjo entre los dos.

Antes de conocer a Cristo como nuestro Salvador personal hablábamos de Dios como un ser lejano, pero luego de la conversión, Él pasó a ser nuestro Padre y entramos en una íntima relación con Él.

Es más, Jesús utilizó el término “Abba” el cual expresa una relación cariñosa, íntima, y personal entre un padre y un hijo.

En esas 3 horas de la cruz Jesús tiene que haber experimentado la muerte espiritual, pues, de otra manera, no diría en este versículo que fue vivificado en el espíritu. Esto sucedió antes de que muriera físicamente.

La última frase que Jesús dijo sobre la cruz antes de expirar o morir físicamente fue: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Esto nos muestra claramente que Él fue vivificado en el espíritu antes de morir físicamente.

Esto fue así porque Jesús tuvo que pagar el precio completo por nuestra redención. Si no hubiese sido así nosotros estaríamos perdidos no sólo en el espíritu sino también en el alma y en el cuerpo. La obra redentora de Jesús involucra todo nuestro ser y abarca tanto el espíritu como el alma y el cuerpo también.

Antes de conocer a Cristo como nuestro Salvador personal estábamos espiritualmente muertos, eso quiere decir que estábamos separados de Dios. El nuevo nacimiento nos concede vida espiritual.

Jesús no descendió al lugar donde estaban los muertos, en ese breve espacio de tiempo mientras estuvo sobre la cruz, para ser torturado por Satanás, ni tampoco estuvo en ese compartimento del Hades donde estaban los perdidos eternamente para que el diablo pudiera hacer con Él como se le antojara.

Por el contrario, estando aún sobre la cruz y después de haber muerto espiritualmente primero y físicamente más tarde, Él descendió al Hades pero se mantuvo dentro del compartimento denominado “el seno de Abraham” donde estaban esperándole los santos del AT.

Desde allí, les comunicó su victoria a los ángeles caídos.

Después de hacer esto, tres días más tarde resucitó triunfante venciendo así el poder de la muerte. Él mismo se lo dijo al apóstol Juan en su revelación del Apocalipsis:

No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. Apocalipsis 1:17 y 18 (RV 1960)

La proclamación que les fue dada a los espíritus que estaban encarcelados era una proclamación de juicio; por otra parte, para nosotros, la proclamación del Evangelio es una proclamación que trae salvación.

El Evangelio no les es predicado a los muertos como para que tengan una segunda oportunidad de salvación, sino que cada persona escucha el Evangelio mientras está vivo y tiene la oportunidad de aceptarlo o rechazarlo, pero, después de la muerte no hay más oportunidad.

Voy a repetir algo una vez más para dejar bien claro todo este tema y contrarrestar así una enseñanza errónea que circula entre los círculos cristianos.

Jesús no descendió al Hades o lugar donde estaban los muertos para predicarles el Evangelio y otorgarles la oportunidad que se arrepientan. ¡Esto no es así de ninguna manera! Él fue allí para comunicarles su victoria en la cruz y hacerles saber a la misma vez que les esperaba un juicio, con el correspondiente castigo.

Aquellos que pregonan esta doctrina errónea hacen una mezcla del pasaje de 1 Pedro 3:18 y 19 con otro pasaje de 1 Pedro capítulo 4.

Vamos a considerar este pasaje para tener claridad en este punto. En 1 Pedro 4:6 leemos lo siguiente:

Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres, pero vivan en espíritu según Dios. (RV 1960)

Hay muchos que toman este pasaje para confirmar la teoría de que Cristo les concedió una oportunidad de arrepentimiento a los ángeles caídos que estaban en prisiones eternas, pero esto es completamente erróneo.

Esto no forma parte del mismo contexto del capítulo anterior y tampoco se refiere necesariamente a que sea Cristo el que predica o anuncia el Evangelio. No se debe establecer una conexión entre estos dos pasajes de 1 Pedro como si se refirieran al mismo tema.

Este versículo tiene que ver con aquellos muertos, quienes en vida escucharon la predicación del evangelio y murieron como mártires porque fueron juzgados en la carne según los hombres, pero, que, de acuerdo a Dios, están vivos en el espíritu.

Este pasaje no habla que Cristo haya predicado el Evangelio a los muertos que estaban en el Hades para otorgarles una segunda oportunidad de salvación.

Lo que tiene que ver con predicación aquí es que, hay muertos que han sido juzgados según los hombres en la carne dado a que fueron condenados por los hombres y murieron en el martirio, pero que, según Dios, viven en el espíritu, lo que significa que fueron salvados espiritualmente y habrán de ser arrebatados junto con los demás creyentes.

Dicho en otras palabras, estos muertos habían escuchado el Evangelio mientras estaban vivos. El asunto del juicio eterno es determinado por la respuesta que cada uno dio al Evangelio mientras estaba vivo.

Resumen:

El misterio del cuerpo de Cristo tiene que ver con que, todos aquellos que le han aceptado como Salvador personal, tanto judíos como gentiles, conforman un mismo cuerpo. Jesús derribó la pared divisoria que había entre ambos pueblos.

Oración:

¡Gracias Jesús porque tú has cumplido la ley y has hecho posible que yo tenga acceso al Padre mediante tu obra en la cruz a mi favor! Ayúdame a tener cada día más y más revelación de tu obra redentora y de tu gracia inmerecida. Amén.



iglesiadelinternet
El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

De gracia recibimos, de gracia damos. Descargas gratuitas. Servicio de discos.

Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc. Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com
¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartimos un breve testimonio, comentario o agradecimiento:

gracia@iglesiadelinternet.com

<http://facebook.com/iglesiadelinternet>

Canal en YouTube: [iglesiadelinternet](https://www.youtube.com/iglesiadelinternet)

Donaciones, transferencias bancarias:

La visión de nuestro ministerio es expandir el verdadero Evangelio de la Gracia al mundo hispano. ¿Desea usted ser parte de esta visión apoyando este ministerio con donaciones? Muchas gracias por su interés. Nuestra cuenta bancaria:

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

De no poder transferir a esta cuenta, póngase en contacto con nosotros, para encontrar el medio apropiado en su caso. Muchas gracias.

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones-spenden